

# El Hombre de Jengibre



Un día una viejecita se dijo,  
“Hoy voy a hacer un hombre de jengibre”.



Entonces...



Pesó.



Vertió.



Mezcló.

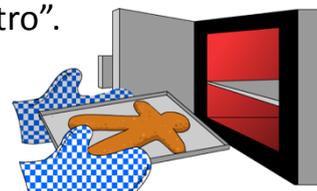


Estiró.



Cortó.

Después puso el hombre de jengibre en el horno.  
“El horno está a punto y muy caliente, así que adentro”.



Al rato, un olor delicioso llenó la cocina y  
la viejecita dijo,

“ ¡Bien señor, veamos si estás listo! ”

El hombre de jengibre estaba perfecto.

La viejecita usó cerezas para hacer los botones y caramelos  
para los ojos. Le hizo una sonrisa grande con azúcar glasé.



“Bien, eres el mejor hombre de jengibre que jamás he hecho y  
serás el más sabroso”, dijo la viejecita.

Fue a buscar dos platos.



El hombre de jengibre se sentó.  
Saltó de la mesa y salió corriendo  
de la cocina.



“¡Ven aquí! ¡Ven aquí!  
¡Quiero comerte!” gritó la viejecita y corrió tras él.



El hombre de jengibre bajó la calle corriendo.  
Mientras corría, gritaba

“Corre, corre, tan rápido como puedas.  
¡No me pillas, soy el hombre de jengibre!”

La vieja corrió y corrió pero no pudo alcanzar al hombre de jengibre.

Un viejecito estaba en el jardín.  
Vio al hombre de jengibre.

“¡Ven aquí! ¡Ven aquí!  
¡Quiero comerte!”  
gritó el viejecito y corrió tras él.



El hombre de jengibre bajó la calle corriendo.  
Mientras corría, gritaba,

“Corre, corre, tan rápido como puedas.  
¡No me pillas, soy el hombre de jengibre!”

¡He escapado de la viejecita y puedo escapar de ti, también,  
sí, sí!”

El viejecito corrió y corrió pero no pudo alcanzar al hombre  
de jengibre.



Un cerdito rosa estaba en la pocilga.  
Vio al hombre de jengibre.

“¡Ven aquí! ¡Ven aquí! ¡Quiero comerte!”  
gruñó el cerdito rosa y corrió tras él.



El hombre de jengibre bajó la calle corriendo.  
Mientras corría, gritaba,

“Corre, corre,  
tan rápido como puedas.  
¡No me pillas,  
soy el hombre de jengibre!

¡He escapado de la viejecita  
y del viejecito  
y puedo escapar de ti, también.  
Sí, sí!”

Una vaca marrón estaba en un campo.  
Vio al hombre de jengibre.

“¡Ven aquí! ¡Ven aquí! ¡Quiero comerte!” gritó la vaca  
marrón y corrió tras él.



El hombre de jengibre siguió corriendo calle  
abajo. Mientras corría, gritaba,

“Corre, corre,  
tan rápido como puedas.  
¡No me pillas,  
soy el hombre de jengibre!

¡He escapado de la viejecita,  
del viejecito  
y del cerdito rosa  
y puedo escapar de ti también!  
Si, si.”

Un caballo gris estaba en una cuadra.  
Vio al hombre de jengibre.

“¡Ven aquí! ¡Ven aquí! ¡Quiero comerte!” gritó el caballo gris y lo persiguió, corriendo.



El hombre de jengibre siguió corriendo calle abajo.  
Mientras corría, gritaba,

“Corre, corre, tan rápido como puedas.  
¡No me pillas, soy el hombre de jengibre!

¡He escapado de la viejecita,  
del viejecito,  
del cerdito rosa  
y de la vaca marrón  
y puedo escapar de ti también! Si, sí.”



El caballo gris corrió y corrió,  
pero no pudo alcanzar  
al hombre de jengibre.

El hombre de jengibre corrió y corrió hasta que  
llegó a un río profundo.

“¿Que voy a hacer ahora?” pensó. Vio un zorro  
pequeño que estaba sentado en la orilla.

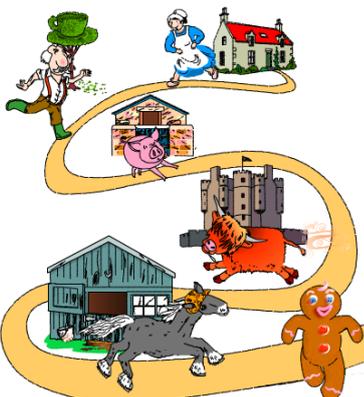
“Hola”, dijo el zorro pequeño.



El hombre de jengibre gritó,

“Corre, corre, tan rápido como puedas.  
¡No me pillas, soy el hombre de jengibre!

¡He escapado de la viejecita,  
del viejecito,  
del cerdito rosa,  
de la vaca marrón  
y del caballo gris  
y puedo huir de ti, también!  
Si, si.”



El zorro pequeño se rió y dijo,  
“Puedo ayudarte a cruzar el río.  
Salta encima de mi cola y cruzaré el río nadando.”

El hombre de jengibre miró hacia atrás. Todo el mundo  
estaba todavía persiguiéndole. Saltó encima de la cola del  
zorro y el zorro empezó a cruzar el río nadando.



“El río es profundo. Vas a mojarte.  
Salta encima de mi espalda para no mojarte.”

El hombre de jengibre saltó encima de la espalda del zorro  
y el zorro continuó nadando.

“El río es más profundo.  
Vas a mojarte.  
Salta encima de mi cabeza.”

El hombre de jengibre saltó encima de la cabeza del  
zorro y el zorro continuó nadando.



“El río es muy profundo.  
Vas a mojarte.  
¡Salta encima de mi nariz, rápido!”

El hombre de jengibre saltó encima de la nariz del zorro.



Entonces el zorro sonrió y se relamió.

Echó la cabeza hacia atrás y el hombre de jengibre saltó en el aire, arriba, arriba, arriba...



... luego abajo, abajo, abajo derecho a la boca abierta del zorro hambriento !



Se oyó

**CRUJIR,**  
**MORDER**  
**Y MASCAR**



y ese fue el fin del hombre de jengibre !